

Suenan tambores

Antología poética afrocolombiana

*María Teresa Ramírez Nieva, Lucrecia Panchano,
Fernando Maclanil, Héctor León Mina Vidal, Mirian Díaz Pérez,
Tulio Guillermo Diuza Yory, Félix Domingo Cabezas Prado,
Oscar Maturana, Hernando Revelo, Mary Grueso,
Ashanti Dinah Orozco-Herrera*



Volumen 6



Suenan tambores es el sexto volumen de la Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales. Es una antología de letras poéticas que tiende puentes entre el Caribe y el Pacífico, donde la palabra se convierte en resistencia y esperanza, frente a los problemas socioeconómicos de los pobladores asentados en el mar, el río y la selva; y aunque la poesía no es una ciencia social, uno de los objetivos del proyecto también era escuchar en los ecos de los artistas un aliciente de efluvios de bellezas, pero también de pensamientos críticos y disidencia frente al Estado y sus instituciones que han marginado y sumido en la miseria a las poblaciones afrocolombianas.



Este proyecto editorial de las ciencias sociales afrocolombianas no será en vano si los lectores indistintos de la Biblioteca se atreven a elucidar una ontoepistemología de la diáspora africana en Colombia, escrita por subjetividades reflexionantes afros; pues, siempre fuimos visibles, tú me invisibilizaste... ahora es tiempo de que te pongas en nuestro lugar... Escúchanos desde el marco de la igualdad y la tolerancia que estas ideas aquí contenidas puedan darte, estimado lector...

Dr. William Mina Aragón,
profesor Universidad del Cauca

La Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales representa un logro enorme de corte político-epistémico en la medida que comienza a codificar la producción intelectual escrita de uno de los más importantes escenarios de pensamiento y política negra, del rico y diverso mundo afrocolombiano, desde su costa Caribe y la gran comarca del Pacífico, hasta los valles interandinos, los territorios afroandinos y afroamazónicos, y los espacios urbanos de la afrocolombianidad.

Dr. Agustín Laó-Montes,
profesor Universidad de
Massachusetts Amherst (EE. UU.)



Suenan tambores

Antología poética afrocolombiana

**BIBLIOTECA AFROCOLOMBIANA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES**

Ramírez Nieva, María Teresa

Suenan tambores. Antología poética afrocolombiana / María Teresa Ramírez Nieva, Lucrecia Panchano, Fernando Maclanil, Héctor León Mina Vidal, Mirian Díaz Pérez, Tulio Guillermo Diuza Yory, Félix Domingo Cabezas Prado, Óscar Maturana, Hernando Revelo, Mary Grueso, Ashanti Dinah Orozco Herrera
Cali : Universidad del Valle - Programa Editorial, 2022.
334 páginas ; 24 cm -- (Colección: Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales)
1. Antología poética - 2. Literatura Afrocolombiana - 3. Poesía colombiana

C861 CDD. 22 ed.
R177

Universidad del Valle - Biblioteca Mario Carvajal

© Universidad del Valle. Programa Editorial

Título: Suenan tambores. Antología poética afrocolombiana. Vol. 6

© Autores: María Teresa Ramírez Nieva, Lucrecia Panchano, Fernando Maclanil, Héctor León Mina Vidal, Mirian Díaz Pérez, Tulio Guillermo Diuza Yory, Félix Domingo Cabezas Prado, Oscar Maturana, Hernando Revelo, Mary Grueso, Ashanti Dinah Orozco-Herrera
Coordinador de la colección: William Mina Aragón

ISBN: 978-628-7566-80-4

ISBN: 978-628-7566-81-1 (pdf)

DOI: 10.25100/peu.7566804

Colección: Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales

Primera edición

Comité académico nacional de la Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales

Wilmer Villa, Ph. D. (Universidad Distrital Francisco José de Caldas); Maguemati Wabgou, Ph. D. (Universidad Nacional de Colombia); Ángela Emilia Mena, Mag. (Universidad de Antioquia); Carlos Augusto Viáfara, Ph. D. (Universidad del Valle).

Comité académico internacional de la Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales

Clement Animan Akassi, Ph. D. (Howard University); Angela Yesenia Olaya Requene, Ph. D. (Universidad de Harvard); John Tovar, Ph. D. (Universidad de Houston); Yeison Arcadio Meneses, Ph. D. (Universidad de las Antillas); Eva María Lucumí (Universidad de Brasilia); Simone de Jesús Santos, Ph. D. (Universidad Federal de Bahía); Sérgio Costa, Ph. D. (Universidad Libre de Berlín).

Imagen de portada: Óleo de José Eibar Castillo

Diseño: Hugo H. Ordóñez Nievas

Diagramación: Dany Stivenz Pacheco Bravo

Corrección de estilo: David Sebastián Pérez Reina

Esta publicación fue sometida al proceso de evaluación de pares externos para garantizar altos estándares académicos. El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación, razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma, o por cualquier medio, sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

Cali, Colombia, diciembre de 2022

Suenan tambores

Antología poética afrocolombiana

*María Teresa Ramírez Nieva, Lucrecia Panchano,
Fernando Maclanil, Héctor León Mina Vidal, Mirian Díaz Pérez,
Tulio Guillermo Diuza Yory, Félix Domingo Cabezas Prado,
Oscar Maturana, Hernando Revelo, Mary Grueso,
Ashanti Dinah Orozco-Herrera*

Volumen 6

BIBLIOTECA AFROCOLOMBIANA
DE LAS CIENCIAS SOCIALES

María Teresa Ramírez Nieva. Nació en Corinto (Cauca) en 1944. Licenciada en Historia y Filosofía de la Universidad del Valle. Declamadora, pedagoga y estudiosa de la lengua palenquera. Ha sido condecorada por varias instituciones del orden regional y nacional. Entre sus obras destacan *La noche de mi piel*, *Abalenga*, *Mabungu-Triunfo* y *Flor del Palenque*.

Lucrecia Panchano. Maestra, pedagoga, declamadora y poetisa de Guapi. Se define a sí misma como panchanita. Autora de varios libros de cuentos y poemas sobre la tradición oral del Pacífico colombiano. Ha sido homenajeada a nivel nacional e internacional. Entre sus principales obras se destacan *Ecos de mi litoral*, *Poemas y crónicas: Resonancias de un Churo*, *Ensarta de encanto* y *Hurgando mis ancestros*.

Fernando Maclanil. Nació en Villa Rica (Cauca) en 1976. Psicólogo social, poeta y novelista. Entre sus libros de poesía destacan *Invierno en tu frente* (1996), *Hilo en la bruma* (1997), *Conflagraciones* (2001), *Después de la máscara* (2002), *Tramos de alfaguara* (2008). Sus novelas: *Negro y blanco* (2000), *El remordimiento del amor* (2004), *Una bella desilusión* (2013), *20 amigos y un hermano* (2020). De igual manera se destaca su ensayo social *La rehabilitación de los alienados* (2005), con el que se graduó como psicólogo social comunitario en 2006 en la Universidad Nacional, Abierta y a Distancia (UNAD).

Héctor León Mina Vidal. Puerto Tejada (Cauca). Economista, poeta y declamador. Ha participado en recitales regionales, nacionales e internacionales. Entre sus principales publicaciones de poesía se encuentran *Ventanas al amanecer*, *Revelaciones*, *La casita de bareque* y *La reja florecida*.

Mirian Díaz Pérez. Nacida en uno de los palenques urbanos de la ciudad de Barranquilla. Etnoeducadora, licenciada en Educación de la Universidad Antonio Nariño, especialista en Estudios Pedagógicos de la Corporación Universitaria de la Costa, especialista en Gestión Pública en la ESAP, magíster en Educación de la Universidad del Norte, doctora en Educación de la Universidad Rafael Belloso Chacín. Miembro del Parlamento Internacional de Escritores, pertenece al comité editorial de la *Revista Mariamulata*, integra el Kuagro de investigadores Sankofa. Ha publicado para la Editorial Santa Bárbara, escritora invitada en el texto *Indigenous message on water*.

Tulio Guillermo Diuza Yory. Nació en Guapi (Cauca), costa pacífica colombiana. Docente e investigador. Autor de varios libros, entre ellos: *Los hijos de la noche*, *Ellas lo merecen todo* y *El silencio del abuelo*. Su trabajo ha sido reconocido por la biblioteca de Uppsala y el Instituto de Estudios Latinoamericanos de Estocolmo en Suecia. Con su primer libro publicado fue finalista en el concurso Casa de las Américas en La Habana, Cuba, en 1983. También ha recibido reconocimientos en los periódicos *El Colombiano* y *El Mundo* de Medellín, *El Heraldo* de Barranquilla. Premio Helcías Martán Góngora por su aporte a las letras nacionales e internacionales.

CONTENIDO

BIBLIOTECA AFROCOLOMBIANA DE LAS CIENCIAS SOCIALES.	13
MARÍA TERESA RAMÍREZ NIEVA	41
Que hermosos somos los negros	43
Mamitica.	44
Tambor lumbalú para Guillén	45
Mi potrillo	46
¿Quién te trajo?	47
Versos para ti	48
La abuela negra	49
Tu nombre hecho de espumas	50
Addis Ababa	51
La negrita	54
Tierra y río	55
Tambores de Mascalla.	56
Canto mágico	58
Eia Buenaventura	59
Asómbrame más oscura	60
Viita: mortuus sum	61
(Vida estoy muerto).	61
Cuagro para Hugo Salazar Valdés	62
Rumbera soy	64
Noche sin tiempo	65
Quiero volver a mi puerto	66
Elegua. Elegba Oración	67
Destruyendo el fucú	68
Gunga zumbi	69
Ya no más con ese cuento	70
Abriendo caminos	72
Décima de la kora	74
Al gobierno de Colombia.	75
Angelito negro al lado de Dios.	77
Triunfo del llanto yumulunga.	78
LUCRECIA PANCHANO	81
¿Por qué amo tanto al mar?	83
Oceáno pacífico	84
Afrodescendencia	85

Carimba	86
Declaración de fe.	87
África grita	88
Llamado al negro	89
Amada africanía	91
Cuando a mí me dicen negra	92
Piel de noche	94
Caras lindas	95
FERNANDO MACLANIL	97
El pueblo de mi amada	99
Gabriela	101
María Paula.	103
La eternidad del amor.	105
El pueblo de tu cuerpo.	106
Lo que dice una mujer india	109
Lo que le dice una mujer negra a un racista	111
Lo que le dice una mujer blanca a un afro	112
El reclamo afro	113
Falco Zape Díaz	116
HÉCTOR LEÓN MINA VIDAL	119
Añoranza	121
Evocación	122
Memoria infantil.	124
Risa de la paz	126
Río Palo	128
Tierra de tambor.	129
Poema para una virreina	130
Una poética sobre los ancestros	132
Mágico tambor	137
Bailarina	139
El rumbero	142
La casita de bahareque	144
Homenaje a un asador	147
Cortero de caña	150
MIRIAN DÍAZ PÉREZ.	153
Por algunos silencios	155
Juntos	156
Sapokusuela	157
Soy	158
África mía	159
Pregones de colores tranquilos	160

Tarsila	161
Ritual fúnebre	162
La muerte de Ebaristo	164
Caseras y rodillero	165
Muertos en pandemia	166
Esperanza	168

TULIO GUILLERMO DIUZA YORY 169

Arribo	171
Noche de ritmos	172
Desarraigo	173
Lejanía	175
Cimarrón	177
Libertad	178
Tambor africano	179
Marimba	180
África	181
Muñequita negra	184
Negra amada	185

FÉLIX DOMINGO CABEZAS PRADO 187

Hermandad de africanía	189
África	195
Adentro del toldillo	196
Árbol envidioso	197
El mangla de la Conchera	198
Marimba	199
Memoria étnica	200
Necrografía del árbol moribundo	202
No se discute mi origen	204
Olor ancestral	206
Pilonera y pilón	207
Somos hermanos	209
San Basilio de Palenque	210
Vendedor de dolor	212
Wiba zoyinka	215
Ya libre	216
Yo cortador de caña	217
Yo no vengo de esclavizados	218

OSCAR MATURANA 221

Bolívar	223
Amada mía	225
África	227

Raza mía	229
Nueva historia.	231
Canción para una niña	234
Tambor	235
Los intelectuales	236
La muerte de un valiente.	238
Identidad.	240
Señor presidente.	243
Recuerdos del litoral	246
Patriotas del patía	247
Navegando	248
Cartagena	250
Recordando a un cimarrón.	251
Extrañas coincidencias	252
Angela Davis	254
De rumba con los dioses	255
El coloso del mar	256
Pintor	258
HERNANDO REVELO	259
Trópico	261
El abuelo negro	262
Poema pacífico	264
MARY GRUESO	267
Esta es mi tierra	269
Negra soy.	271
Los frutos de mi tierra.	273
Mi más grande anhelo.	275
Pintando el pacífico	277
Recordando el ayer	278
El mar pensaba en tí	280
Orishas	282
Nafragio de tambores	284
Contando cuento.	285
Negra pinchada	287
Redes	288
En el más allá	289
Belleza negra	290
Soy poesía	291
Mi gente, mi tierra y mi mar	292
Reina del mar	294

ASHANTI DINAH OROZCO-HERRERA.	295
Muntú renaciente	297
Sinfonía de ancestros	298
Tributo a mi tatarabuela.	299
Mi ancestra	301
Elegguá, guardián de mi sendero	302
La casa de yemayá	304
A Oggún, raíz de mis sueños	305
Huellas de changó	307
A la nación de la mujer negra	309
Canto al ombligo	311
Aviso clasificado	313
Arte políglota	314
Gramática de la otredad	316
Palenque de San Basilio	318
Getsemaní	321
EPÍLOGO	323

BIBLIOTECA AFROCOLOMBIANA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

POR LA REINVENCIÓN DE UNA EPISTEME HISTÓRICA-SOCIAL AFRO¹

Y sobrevivimos y estamos presentes
En las grandes cosas que crea la mente.
Y el tiempo y la historia nos harán justicia
Y de nuestros valores darán primicia.

LUCRECIA PANCHANO

Cualquier presencia verdadera es primero una
presencia íntima.

FELWINE SARR

¹ En este estudio preliminar se hace un breve recorrido por los 15 volúmenes de la Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales, me hubiese gustado detallar a profundidad todos los libros aquí presentados, sin embargo, por razones de espacio no lo he podido hacer. Pido disculpas a los autores y lectores por estos límites teóricos y epistemológicos. De igual manera, se advierte que a lo largo de este estudio preliminar no se acude a las formas académicas convencionales, donde las citas textuales y las referencias explícitas dotan de cierta “legitimidad” al documento. Las ideas aquí expresadas son fruto de mi libertad intelectual y poética, devenida del compromiso ciudadano con la diáspora africana ante la escritura y la academia en Colombia. A pesar de ello, reconozco la trascendental influencia del pensamiento descolonial, que está implícito en el uso de categorías como *pensamiento fronterizo*, *geo-corpo-política*, *epistemicidio*, *epistemología del sur*, *democracia racial*, *locus de enunciación*, *pluriverso* y *pensamiento-otro*, *transmodernidades*, *afromodernidades*, *afrolatinidades*, *hilos descoloniales* y *contrapunteos diaspóricos*; provenientes de autores como Walter Mignolo, Boaventura de Sousa, Enrique Dussel, Arturo Escobar, Ramón Grosfoguel y Agustín Laó-Montes; aunque debo reconocer que mis verdaderos maestros son los intelectuales de la afrodiáspora como Léopold Sédar Senghor, Frantz Fanon, Aimé Césaire, Cyril Lionel Robert James, Walter Rodney, Natanael Díaz y Manuel Zapata Olivella, a los que honro como un discípulo en la construcción de pensamiento propio.

Las nuevas victorias deben ser ganadas en las universidades, las academias, el parlamento y la presidencia de la República. No está expresamente escrito en la Constitución, pero sí en la memoria ancestral del muntu.

MANUEL ZAPATA OLIVELLA

El proyecto de la diáspora como práctica de liberación y construcción de comunidad transnacional se basa en las condiciones de subalternización de los pueblos afrodiaspóricos y en su agencia histórica de resistencia y autoafirmación.

AGUSTÍN LAÓ-MONTES

El objetivo de la traducción entre saberes es crear justicia cognitiva a partir de la imaginación epistemológica.

BOAVENTURA DE SOUSA

La complicidad de las ciencias sociales con la colonialidad del poder exige la emergencia de nuevos lugares institucionales y no institucionales desde donde los subalternos puedan hablar y ser escuchados.

SANTIAGO CASTRO-GÓMEZ y
RAMÓN GROSFUGUEL

Sentido y dimensión epistémica de una Biblioteca afrocolombiana de las ciencias sociales (BACS)²

¿Por qué una Biblioteca Afrocolombiana de las Ciencias Sociales? Porque a lo largo de la historia de Colombia los investigadores, intelectuales y pensadores de la diáspora africana han sido relegados a un segundo plano en las ciencias sociales. Pocas veces la reflexión, pensamiento e imaginación como acto creador de los hombres y mujeres afros e indígenas, han sido aceptados por la intelectualidad académica. La fuente de esos estereotipos está en el pasado colonial-esclavista y en la visión del mundo que dicha ideología plasmó en la psique colectiva de la

² La idea de un proyecto editorial que aglutine el pensamiento de académicos e intelectuales afrocolombianos y afrocolombianas surgió hacia la primera mitad del siglo XX en el marco del “Club del Negro” establecido por insignes personajes afros como Natanael Díaz, Helcias Martán Góngora, Adolfo Mina, Marino Viveros, Manuel y Delia Zapata Olivella.

cultura académica de Colombia y de la “América Mestiza” (Martí, 1986, p. 31). Por ello, autores clásicos de la diáspora colombiana siempre insistieron en des-colonizar y desalienar la psique y la historia (Zapata Olive-lla, 2017, p. 177-262).

Siempre el imaginario-colonial-dominante habló de la incapacidad de los afros e indígenas para la reflexión y el pensamiento abstracto, según ellos nuestra creatividad no iba más allá del esquema mitológico y de la expresividad musical-religiosa plasmada en la oralidad, de allí la bella metáfora del escritor e investigador José Antonio Caicedo: “a mano alzada” (Caicedo, 2013, p. 48), refiriéndose a la capacidad creadora de nues-tros intelectuales para combinar “escritura con acción política” (Caicedo, 2013, p. 48). Tanto afros como otros grupos humanos deberían, entonces, exaltar sólo lo corporal, lo deportivo, artístico y lo religioso; pues Dios no nos había dado atributos para inmiscuirnos en la reflexión analítica de la ciencia, el conocimiento filosófico y los saberes elevados del es-píritu humano. Mentiríamos si dijéramos que estos arquetipos e ideales nefastos ya desaparecieron. No, cuando el investigador afro e indígena escribe algo en cualquier campo, todavía debe luchar contra dichos es-tereotipos heredados para ser valorado en nuestra academia. Si es hecho por indígena es solo para indígenas, si es realizado por afros es sólo para afros; como si a la cultura colombiana, su interculturalidad y su ciudadan-ía plural no le importase lo realizado por los otros sectores humanos que conforman la diversidad de la “Nación mestiza” colombiana.

Sabemos que se ha jugado demasiado con la identidad cultural colom-biana, somos colombianos cuando nos conviene, como si el mestizaje nos avergonzara. Siempre se vendió la idea de pureza en la sangre, la raza, el idioma o la cultura. Entre más despigmentada la piel, mejor; pues según el canon dominante, esa “raza” es más pura, más cercana a Dios y al ideal cristiano-colonial-europeo. Mejor dicho, ello era señal de “civi-lidad”, “humanidad”, “civilización” y “cultura”; entre más se asemeje en el vestido, costumbre y tradiciones al ideal europeo, más sería aceptado por la sociedad y la academia.

De esta negación de nuestra identidad plural, mestiza y diversa, los grupos afros e indígenas son los que más sufrieron el impacto sociocul-tural y psíquico; pues siempre nuestra historia se avergonzó de tener en su suelo identitario mujeres y hombres de cosmovisión distintos y dife-rentes. Si dicha negación se dio en el ámbito de la raza, la religión y el idioma ¿cómo no iba a presentarse en el campo de la creación cultural? La finalidad de reunir a los y las intelectuales afrocolombianos/as en una

Biblioteca interdisciplinaria de las ciencias sociales afrocolombianas es hoy una necesidad, pues busca resaltar las ideas y valores de los intelectuales, académicos, universitarios y ciudadanos afros que en el siglo xx y xxi, han difundido su pensamiento, identidad y memoria creativa en Colombia; reflejando los hechos políticos, sociales, económicos y culturales en los que hemos estado imbuidos a lo largo de este proceloso siglo. Con esta biblioteca se ayudará a visibilizar la creatividad de los investigadores afros, publicando y reeditando libros “clásicos” que no fueron conocidos o difundidos lo suficiente.

Este proyecto académico decolonial (Grosfoguel y Castro-Gómez, 2007, pp. 9-25; Mignolo, 2003, p. 311; Mignolo, 2006, pp. 197-221), se justifica por la necesidad de tener referentes propios, auténticos de la comunidad afro, que estimulen a los jóvenes de hoy en las universidades y en la sociedad civil, para sentir pasión y amor por la grandeza de los pensadores e intelectuales afros en las ciencias sociales. Esta iniciativa nace para decirles: si podemos volver al pasado, lo haremos para emular héroes, pedagogos, mártires, escritores y pensadores; porque sí los hemos tenido y los tenemos más allá del paradigma corporal, artístico, musical y religioso. Esto es motivo de dignidad profesional, de orgullo académico, lucidez ética y de postura moral-política para la reescritura y valoración de nuestra historia; llenando de contenido afro y colorido epistémico a las ciencias sociales colombianas.

Así, tendríamos una nueva historiografía afro marcada por la epopeya y gestas por la libertad de los cimarrones y movimientos de liberación nacional, venerando su heroísmo y exaltando su proyecto libertario con sus imágenes en las escuelas, colegios y universidades. Hay que cambiar las fechas, la periodización, el nombre de los héroes, las celebraciones, los días de fiestas nacionales por la de otros símbolos y referentes invisibilizados (no basta el 21 de mayo ni el 12 de octubre).³ Hay que instituir una nueva antropología, una *antropología-otra-afrodiaspórica*, con elementos histórico-sociales devenidos de las concepciones afro de la vida y del mundo para que los estudios universitarios entiendan en su singularidad y especificidad la esencia del ser afro, entendiéndolo como un ente bello, creador, artístico, poético y mitológico. También hay que reinventar la literatura en una *literatura-otra-afrodiaspórica*, donde los personajes, espacios, tiempos y estilo literario utilizado por los narradores sean valorados

³ Estas fechas son significativas para la población afrocolombiana puesto que se celebra el Día de la Afrocolombianidad (21 de mayo) y el Día de la Raza (12 de octubre).

y reconocidos como literatura, singular por sus temas, pero universal por sus contenidos. Hay que hacer un nuevo modelo de novela, cuento, drama y crónica; donde el protagonista afro se universalice, valore, dignifique y merezca el estudio juicioso de los críticos.

De igual manera, se debe plantear una *ciencia política-otra-afrodiaspórica*, que incluya las gestas por la autonomía de los afros en el proceso de consolidación de la independencia, que nombre la importancia del proyecto político de los cimarrones en sus palenques por la libertad de América, liderada por Benkos Biohó. Que se diga que hay un pensamiento social-afro que viene desde que la humanidad se hizo humanidad en África, que construyó un pensamiento libertario como resistencia a la esclavización y que se hizo presente en los momentos de resistencia al colonialismo en África y el Caribe. Que se diga que siempre hubo un proyecto afro contra-hegemónico frente al régimen esclavista colonial, que se alzó victorioso en 1804 con los próceres de la independencia de Haití. Que se reivindique la existencia de un pensamiento político afrocaribeño guiado por la impronta ideológica de Frantz Fanon, C. L. R. James, Édouard Glissant, Sylvia Wynter, Stuart Hall, Stokely Carmichael y Aimé Césaire; que se rememore el movimiento social por los derechos civiles y ciudadanos en los Estados Unidos, bajo la batuta de Garvey, Du Bois, Luther King y Malcolm X, un liderazgo que hoy es representado por académicos e intelectuales de la talla de Cornel West y Henry Louis Gates, y en el campo político-militante por Ángela Davis y Keeanga-Yamahtta Taylor. Que se diga que en África subsahariana una serie de intelectuales como Diop, Senghor, Cabral, Nyerere, Nkrumah y Kenyatta, pensaron el proyecto emancipador de ver los afros de todo el mundo unidos en los ideales políticos de la africanía, un pensamiento afrodiaspórico que actualmente es retomado por Achille Mbembe, Kwame Anthony Appiah, Molefi Kete Asante, Emmanuel Chukwudi Eze y Clément Akassi.

Hay que decir, con orgullo, que en el ámbito político hemos tenido figuras insignes como Nelson Mandela, Barack Obama, Leopold Sedar Senghor, Rosa Park, Ángela Davis, etc. Hay que decir, que los movimientos políticos sociales y afrocolombianos están presentes y vigentes, reconfigurando el escenario del pensamiento social colombiano; aunque se criminalice la protesta y se asesine a los líderes políticos y cívicos, seguimos en pie de lucha... Hay que decir que muchos de los que trabajamos en las universidades estamos en el aula de clase haciendo una nueva etnoeducación y una nueva historia de las ciencias sociales; buscando des-colonizar la noción de poder y de saber convencional para cambiarlos

por otros discursos, por otros lenguajes y por otras polifonías que haga alusión a la diversidad que nos caracteriza como país y como región. Estamos renombrando, revalorando y actualizando el rol de estos insignes investigadores de las ciencias sociales desde una perspectiva histórica y social-otra con sus libros, metáforas, frases, palabras, ideas y proyectos de autonomía individual y colectiva; tanto en el hacer como en el pensar.

Y que sepan los lectores que estamos reelaborando y reinventando una serie de categorías como “etnocidio” de John Antón Sánchez (2004), “afro-reparaciones” de Claudia Mosquera (2007), “ontología política afro” de Arturo Rodríguez Bobb (2009), “Caribe seco” de los hermanos Villa (2013), “imaginación creadora afrodiaspórica”, “afrodiaporidad” y “afromarxismos” de William Mina (2014), “tradición libertaria” de Arleison Arcos y Melquiceded Blandón (2015), “construcciones afrolibertarias” de Melquiceded Blandón y Ramón Perea (2015), “cimarronismo intelectual” de Jorge García (2016), “clandestinación” de Santiago Arboleda (2018), “el incómodo color de la memoria” de Javier Ortiz Cassiani (2019) y “uramba” retomada por Agustín Laó-Montes de las comunidades del pacífico surcolombiano (2020), para comprender las ciencias sociales desde perspectivas-otras.⁴

Y esta propuesta en ningún momento es racismo o discriminación, sino autenticidad e identidad para valorar sin vergüenza el rol de esas personas que anónimamente han hecho demasiado en la construcción del nuevo país, de la Colombia justa, democrática y participativa. Esta biblioteca interdisciplinaria se justifica porque el pensamiento y la reflexión histórica en las ciencias sociales, siempre obnubiló e ignoró el legado y el pensar de los afros; como si la constante histórica fuese participar y excluirmos al

⁴ Una serie de investigaciones recientes de investigadores lúcidos y profundos de la diáspora africana en Colombia, comprueban el anterior argumento. En los textos de Santiago Arboleda, Mara Viveros, Arleison Arcos, José Antonio Caicedo, Wilmer Villa, Ernell Villa, Edna Martínez, Melquiceded Blandón, Aurora Vergara, Aristides Obando, Raúl Cortés, Carlos Alberto Velasco Díaz, Rigoberto Banguero, Iván Alberto Vergara, Betty Ruth Lozano, Beatriz Balanta, Marcia Santa Cruz, Castriela Hernández, Anny Ocoró, Hedrix Gutiérrez, Daniel Garcés, Javier Ortiz, Alfonso Cassiani, José Eulícer Mosquera, Carlos Valderrama, Luis Valencia, Yeison Arcadio Meneses, Pedro González, Ángel Perea, Eva Lucumí, Fernando Maclanil, Rubén Hernández Cassiani, Ángela Yesenia Olaya, Yesenia Escobar, Beatriz Balanta, Angélica María Sánchez y Teodora Hurtado en los que ya hay vislumbres de configurar y escribir esos otros mundos colombianos en las ciencias sociales con el aporte de la teoría social afro. Es necesario hacer una mención especial a la extensa obra afrodiaspórica de intelectuales como Claudia Mosquera, Arturo Rodríguez Bobb, Sergio Mosquera, John Antón Sánchez y Félix Domingo Cabezas.

mismo tiempo. En la historia ello se plasma porque casi siempre se cita a investigadores del extranjero y no a los propios afros con sus ideas, conceptos y valores. Ya no habrá quejas de que no escribimos, de que solo “somos orales” o de que no tenemos nada que decir al pensamiento y a la reflexión teórica profunda de las ciencias sociales en Colombia.

Una cosa es escribir mi propia historia y otra que me la escriban, pues como dice José Antonio Caicedo: “el pensamiento diaspórico se refiere a quienes escriben desde la piel y su historia” (2013, p. 193). Por suerte, todo este ambiente cultural entró en metamorfosis constante con las legislaciones afros, las acciones afirmativas, las cátedras de etnoeducación, las movilizaciones pacíficas al estilo de Martin Luther King y de la No-Violencia; a lo que se suma la justicia reparativa, los estudios culturales, impulsados por los pensadores no-enajenados por el discurso colonial, además de la educación alternativa-popular, las emisoras alternativas, los periódicos, las revistas,⁵ la comunicación disidente y sobre todo con la fuerza y el impulso que dio la constitución de 1991. Nuevos tiempos para cambiar las mentalidades. Dejar de ser ortodoxos para abrirnos a la polifonía de lenguajes y poéticas: filosóficas, artísticas y literarias que muchos no habían oído del elemento pensante, imaginario y creativo afro. Esta biblioteca apunta entonces, a visibilizar todo el aporte intelectual de los afros; para enriquecer la diversidad y la interculturalidad del conocimiento histórico y social colombiano.

El que esta propuesta sea presentada y desarrollada mayoritariamente por intelectuales y académicos afrodescendientes no implica racismo en ningún momento, sino más bien representa mayoría de edad, madurez intelectual, compromiso con la justicia y *democracia étnica*, con el saber en sí y, por supuesto, con Colombia como Nación en construcción y no con el país parcelado y simulador en su historia como nos lo han vendido.⁶ Conservo mi optimismo y esperanza en que esta propuesta-proyecto sea desarrollada para bien de la cultura cívica y democrática de la Colombia mestiza, interétnica, diversa y plural en sus ideas, colores, sabores,

⁵ En el pasado, Amir Smith Córdoba nos abrió las puertas a muchos intelectuales afros desde su periódico *Presencia negra*, proceso que lo continuaron Wagner Mosquera con la *Revista afro* en Medellín, Esaud Urrutia con la revista *Ébano* en Cali y Daniel Mera con el periódico-revista *Color* en Bogotá.

⁶ A esa historia simulada del país recientemente contribuyen libros como *Colombia: una historia mínima* de Jorge Orlando Melo, donde se percibe una historia unidimensional del país, sin la participación de las comunidades afrocolombianas y lo grave es que sean agudos historiadores como el autor en mención.

ideas y prácticas culturales. Además, con esta propuesta se busca difundir el conocimiento, las ideas de investigadores y autores afrocolombianos; como forma de sensibilizar a las nuevas generaciones sobre la creatividad en el pensamiento y la reflexión social-otra desde una perspectiva afro en Colombia.⁷

Pedagogía, intelectualidad y ciencias sociales

Ya no hay excusas para no leer, no más quejas de la ausencia de autores, escritores e investigadores afrocolombianos/as en las ciencias sociales en Colombia. Nuestra meta es unificarnos en torno a un proyecto común y colectivo que nos dignifique no solo ante la vida social y económica, sino ante la escritura y lo que ella significa como cultura escrita. Siempre se nos tildó de orales y aunque esa episteme heredada de la diáspora africana en Colombia, todavía tiene su validez y relevancia pedagógica e histórica en las tradiciones musicales y religiosas de los afros; urge una edición de libros indistintos y complejos, escritos con la inspiración y finura que solamente la soledad y el silencio de una habitación brindan, para dejar improntas colectivas en las universidades colombianas. Con esto decimos, tal como lo expresaba Manuel Zapata Olivella y Aimé Césaire: “nuestra hora ha llegado...” (2006, p. 83) y que “las nuevas batallas de los afros para su redignificación hay que darlas en la academia, en la universidad” (Zapata Olivella, 2014, p. 69). Batallas que se darán desde el libro escrito, que trasciende la memoria oral, pues esta memoria en ocasiones se pierde; por el contrario, los libros impregnan la memoria escrita, no se pierde el saber. Se conservan, aunque se quemé la biblioteca el conocimiento persistirá. De manera que esta biblioteca sigue devotamente los preceptos de inmortalizarnos desde el ejercicio y la reflexión escrita.

Ya dimos muestra de la potencia de nuestro espíritu creador en el campo artístico, musical y religioso, por ello, el reconocimiento mundial

⁷ Esta iniciativa se inscribe en el marco del decenio de los afrodescendientes según los parámetros de la Unesco y las Naciones Unidas, que ven en las colectividades afrocolombianas enormes potencialidades de creatividad social e histórica, a través de su contribución al desarrollo cultural, político y económico de Colombia y de los países de la africanidad. Esta biblioteca étnica se encaja perfectamente dentro de los lineamientos de la Constitución de 1991 en el art. 7, art. 13 y art. transitorio 55, además de los lineamientos de la Ley 70 de 1993 y distintos preceptos jurídicos que tienen que ver con la protección y el amparo de los grupos invisibilizados, marginales y subalternizados. Donde la educación y la cultura se convierten en el arma más lúcida para combatir imaginarios, que impiden el dialogo fraterno entre distintos grupos humanos en la sociedad colombiana como lo es la discriminación racial.

y latinoamericano ya fue hecho. Este esfuerzo en Colombia debería incentivar a otros intelectuales de la afrodiáspora, para hacerlo en países con masiva presencia de africanía (Ecuador, Brasil, Honduras, Perú, Venezuela). Las ideas, conceptos, frases, palabras y enseñanzas no están referidas nada más a los afros, sería hacer una pedagogía afro para afros sesgada; aunque ello es necesario, el objeto y esencia de este proyecto es llevar a cabo una gran conversación con los intelectuales, con la academia colombiana y sobre todo con los científicos sociales. Pero debe ser un diálogo con plenitud e igualdad ante el ser, el saber y el poder, pues nunca fuimos inferiores en nada, sencillamente nuestra episteme como subjetividad crítica y reflexiva fue ignorada, invisibilizada y excluida por los prejuicios étnicos, raciales y culturales que se perpetuaron en las instituciones garantes del saber, el colegio, la escuela y la universidad.

Prevenimos para que esta biblioteca de la diáspora intelectual colombiana no sea “una cosa de negros”, que no se nos siga considerando como seres inferiores en el ejercicio académico de la escritura lúcida. Esta biblioteca podría ser un manifiesto pedagógico contra los saberes hegemónicos y unilaterales, que reconocen solo unos discursos como válidos, que ven solo una conceptualización y una narración. Con ello nos aproximamos a otras epistemologías ontológicas, donde los protagonistas principales son los hombres y mujeres afros; los cuales nunca habían sido invitados a la escena. Ahora quien nos ignoró, excluyó e invisibilizó está listo para ponerse en nuestro lugar y escucharnos, leernos detenidamente, con suma atención, con pasión, amor y, sobre todo, sin ningún prejuicio de “esencialismos”.

Seguro que se empezaron a escuchar esas otras músicas y polifonías de nuestra escritura, narradas aquí como pensamientos, reflexiones y elucidaciones del espíritu y de nuestra psique individual: como afrodiásporida. De modo que cada uno asume sus responsabilidades éticas con la sociedad, los lectores y el pensamiento mismo. Por lo anterior, cada intelectual abordado proclama un ejercicio de libertad y autonomía, y es incluido ya que desarrolla un ejercicio de ser libres pensadores ante la palabra, la vida, los lectores y ante sí mismo.

En este sentido, la biblioteca se abre con *Benkos, las alas de un cimarrón* de Antonio Prada Fortul, quien busca darle un impulso a la novela y a la literatura afrocolombiana; especialmente a un personaje mítico para Colombia como es Benkos Biohó, el protagonista de la historia oculta e invisible de este país. Su historia nunca contada y dicha, ahora se escribe desde abajo, desde el discurso y la palabra del “vencido”, desde

aquellos héroes que se les racializó e invisibilizó por la “corpo-geo-política” de su origen africano (Mignolo, 2006, p. 197; Grosfoguel, 2018, p. 13). La novela apunta a reescribir la historia de Colombia a partir del legado afro, con sus actores y sujetos libres en los palenques, reconfigurando la historia de la novela y la literatura; donde los protagonistas de hazañas, gestas y epopeyas, siempre habían sido hombres de una sola raza, religión y cultura. *Benkos* rompe el canon de la literatura colombiana y de la historia alienada y colonial de esta pseudo-nación. *Benkos*, es una novela total que nada tiene que envidiarle a las escritas en el género en América mestiza, es una obra religiosa, mitológica, filosófica y esotérica; escrita en el espacio del Caribe colombiano con un mensaje de amor y erotismo afro para toda la humanidad, donde el sujeto Benkos, que no esclavo (ni negro a secas) es el paradigma de cualquier ser luchando por la libertad, he aquí, la brillantez personalizada pugnando por su identidad y batallando por ser autónomo. He allí la lucidez de Antonio Prada para pensar el proyecto político libertario afro, no desde el colonizador sino desde el colonizado. He allí la antimodernidad de su héroe, la antimodernidad de su literatura, la sagacidad de su protagonista y por supuesto, la actualidad de su discurso narrativo y de su estilo literario. Antonio, ya eres un clásico de clásicos, aunque tu novela no figure en la historia de la literatura colombiana.

Una perspectiva sumamente interesante de acoger en este proyecto editorial afro, sería la que propone el investigador William Mina, especialmente en su obra *La imaginación creadora afrodiáspórica*, donde hace una introducción y síntesis del legado afro en todos sus frentes creativos, desde que el hombre y la mujer se hicieron antropos en las “verdes praderas tropicales africanas”, donde se empezaron a indagar y hacer preguntas filosóficas sobre el universo, la vida y la realidad histórica-social. El autor pretende desmitificar la idea del hombre afro que nos vendió el colonialismo, que lo dibujó como “esclavo, negro y holgazán”. Refleja un proceso de desalienación psíquica y des-colonización que pone en cuestión los estereotipos dominantes, para construir una visión del ciudadano lúcido y creador con una mente curiosa y con ganas de saberlo todo desde la perspectiva política, jurídica, sociológica y artística. Imaginariamente el libro empieza en África subsahariana antes de 1492 y finaliza en el norte del Cauca, de dónde es el autor. Este libro ensayístico también hay que entenderlo como una agenda ontológica, afrodiáspórica, con un sinnúmero de interrogantes sobre la historia, la sociedad y las culturas de africanía sopesadas en la tradición filosófica del muntu, dónde

encontramos una serie de ideas que, como un edredón, van periodizando y cartografiando —como diría Laó-Montes— escenarios creadores de la diáspora africana: en África subsahariana, en el Caribe, en Estados Unidos, en América Latina, en Afroamérica y, en especial, en afrocolombia.

Esta iniciativa también debe ampliar el terreno para la cabida de la etnoeducación y con ello se acoge la obra de María Isabel Mena, una profusa investigadora que nos introduce al mundo de la afro-etno-pedagogía y los saberes-otros en la escuela. Aunque María es caleña, gran parte de su investigación la ha realizado en las escuelas y colegios de Bogotá, donde ella ha indagado el modelo pedagógico, racista y clasista que caracteriza la práctica educativa en la capital del país y en toda Colombia, estableciendo que la historia de la africanía educativa no se enseña. Por ello la investigadora ha querido introducirla con didácticas infantiles otras: rondas, juegos, cartillas y muñecas que no son pintadas con rostros convencionales sino con rostros afros, hechos con materiales alternativos del Pacífico colombiano, provenientes del taller creativo de la poetisa Mary Grueso. Así los niños y niñas se habitúan a recrear su cosmovisión, con imágenes que reflejan el mundo geográfico, étnico, diverso y territorial de Colombia. Lo más importante de introducir África en la escuela, es aprender de la diversidad manteniendo nuestra singularidad, pues, los niños y niñas solo saben de fraternidad. Ellos son como las imágenes cándidas que pintó Rousseau en el *Emilio*, ellos y ellas son el reflejo de lo que sería una educación respetuosa de valores en “democracia racial” e igualdad ante la vida y equidad frente a los disfrutes materiales. Los niños son el ideal de lo que debería ser la sociedad en Colombia, lastimosamente ciertos medios de comunicación de masas se han convertido en un obstáculo frente a dicho imaginario. El libro reivindica África en la escuela, una ciudadanía, una pertenencia étnica, una identidad para decir con orgullo y dignidad de amor racial que sí tengo un nombre y que “yo no me llamo negrito”.

El proyecto de la afroeducación de María Isabel Mena se hermana con el trabajo de otros etnoeducadores importantes para el país, como son Jorge García y Adelmo Asprilla, quienes en sus trabajos abordan el racismo como práctica institucionalizada en la vida social, intelectual, política, económica y legislativa de Colombia y de muchos países de la región. Ellos muestran la invención afro desde los maestros etnoeducadores que quisieron darnos una patria y pertenencia; una dignificación como ciudadanos ante el desconocimiento, invisibilidad y negación de nuestro aporte al canon cultural colombiano, dentro de los cuales se

encuentran Zapata Olivella, Rogerio Velásquez, Juan de Dios Mosquera, Jesús Lácides Mosquera y Amir Smith Córdoba. Por una parte, el trabajo de Adelmo Asprilla, aborda la afrocolombianidad como un espacio contra el racismo y nos invita no solo a criticar esta práctica sino ser, como decía Ángela Davis (2019), un antirracista. En este sentido el profuso trabajo etnoeducativo de Adelmo Asprilla, busca recordarnos que nadie nace siendo racista, que ser racista nos degrada y que es una infamia vil que se refugia en la ignorancia absoluta de quién la defiende; nadie puede negar que en Colombia exista un racismo estructural y por ello su trabajo es una respuesta a la entronización del mismo. Lo más significativo de todos sus trabajos es mostrarnos las afro-reparaciones, las políticas públicas y las acciones afirmativas tendientes a conocer los dispositivos jurídicos para así mismo, en caso de presentarse, llevar a cabo las acciones legales competentes.

En cuanto a la producción académica de Jorge García, él abandera la creación de un pensamiento-otro, y reinventa el conocimiento social preestablecido ya que reflexiona por fuera de la casa colonial, convirtiéndose en una subjetividad libre; y a partir de ahí piensa en una educación propia y autónoma, que responda a la experiencia singular de los afros viviendo en la selva, río adentro, cruzando el mar, siendo desplazado a la ciudad. Igualmente, me gustaría señalar el concepto que ha nutrido en los últimos años, el de “insumisión epistémica”, que busca denotar la realidad educativa desde el contexto propio, su historia, su espacio y un etnodesarrollo que no debería reñir con los criterios de las comunidades afros y sus territorios; parafraseando a Estanislao Zuleta diríamos que la afroetnoeducación es el escenario donde se riñe con la educación ortodoxa y convencional para que surjan así las diversidades identitarias y los enfoques otros subalternos de lo que debe ser la verdadera educación como agente de conciencia étnica y cambio social.

Por otra parte, tenemos a Ernell Villa quien desde hace décadas ha desarrollado una investigación profunda y minuciosa, de etnógrafo y sociólogo en la costa caribe colombiana (intracosta como él la llama) o en sus propias palabras: de la región geográfica del Caribe seco, La Guajira y el César, a partir de las narraciones de sus moradores, de sus colectividades para hacer surgir desde el giro decolonial saberes silenciados y donde los discursos subalternos contribuyen en la dignificación del ser y del pensar de las comunidades afrocaribeñas, en el empoderamiento de su territorio, de sus cosmovisiones, contra los imaginarios alienantes de los patrones hegemónicos criollos heredados en la historia del Atlántico colombiano

que pretenden ocultar las verdaderas identidades en medio de un mestizaje opaco, confuso, de una nación o de un Estado-nación puro étnica y culturalmente.

Sus estudios están escritos en clave decolonial, quieren darle el estatuto creativo de subjetividades creadoras a las colectividades que la historia oficial del Caribe colombiano olvidó voluntariamente: los ciudadanos-otros del César y de la Guajira, dos escenarios especiales de tipificación y singularidad donde el autor enmarca su trabajo. Además, sus investigaciones son pioneras en el área de las ciencias sociales, pues son escasos los estudios sobre afros en estos dos departamentos del país, donde el elemento imaginario de sus pobladores afros ha estado siempre presente en la construcción de esa geografía compleja, plural, diversa y a la vez identitaria desde una perspectiva histórica y social. El trabajo de Villa es un manifiesto de reconocimiento de la diáspora afrocaribeña al rescate de la memoria étnica, a la reivindicación y localización de una territorialidad e identidad en un Caribe seco y diverso, pero visto desde la otredad creadora de las palabras orales y escritas de las narrativas afros.

Ahora bien, veo una coincidencia profunda entre los autores Sergio Mosquera y Arturo Rodríguez en el tratamiento de un tema central para las ciencias sociales contemporáneas, esto es, de su estudio de la idea de ciudadanía. Existe un hilo común en la producción de ambos intelectuales afros, quienes desde metodologías socio-históricas abordan las paradojas del principio de la libertad y la ciudadanía para los afros en una sociedad racista, clasista y conservadora; tal como lo fueron los tiempos coloniales y republicanos, dónde era inexistente para los afros el concepto de derechos humanos, autonomía y libertad, pues se proclamó la república, la independencia, la constitución, la declaración de la ciudadanía universal, la defensa humanista de la persona, pero en la praxis los afros fueron segregados, invisibilizados y excluidos de esos principios y proyectos que daban legalidad y legitimidad al Estado-nación moderno. Los derechos de los afros fueron simples valores de referencia sin ningún contenido pragmático, henos aquí con una sociedad colonial-republicana sin “democracia racial” (Malcolm, 2003, p. 84, Santos, 2009, p. 259, Rodríguez Bobb, 2016, pp. 23-30).

En este mismo camino se da el trasegar del reconocido ensayista, intelectual e historiador choaco Sergio A. Mosquera, quien nos muestra con un lenguaje claro, preciso y sencillo por qué al libertador Bolívar le interesó poco o casi nada, dar la carta de libertad jurídica a los afros.

A pesar de que lo pudo hacer en 1821 en el Congreso de Cúcuta, se negó a hacerlo; por el contrario, mandó a fusilar a líderes y héroes negros y mulatos que participaron en el proyecto independentista tales como Piar, Padilla. Al desenredar esta falsa trama histórica y al desmitificar la figura del héroe Bolívar, Sergio Mosquera está haciendo etnoeducación, etnohistoria; está reinventando el paradigma de las ciencias sociales en Colombia. El autor está posicionando a Bolívar no como el único héroe, pues reconoce a los otros mártires y referentes de la Colombia decimonónica que surgieron de la diáspora africana en Colombia y que serían fusilados. Fue por ello que el almirante Padilla sentenció: “estas condecoraciones no me las dio el tirano sino la patria” (Zapata Olivella, 1997, p. 56).

La historia convencional nos mostró que la causa de los fusilamientos había sido la supuesta conspiración contra la unidad de la república bolivariana; pero, Mosquera al reinterpretar los hechos y la memoria de ese pasado con la lucidez que le caracteriza, reinventa, resignifica el hecho-tiempo, rompe el paradigma del espacio (Bogotá, Tunja, Socorro, Popayán, Cartagena), de la fecha (1810, 1821, 1830), de la figura de Bolívar por otros insignes afros y mulatos (Piar, Padilla, Rondón) que vislumbraron la verdadera narración de nuestra memoria no desde la voz de los vencedores sino desde el discurso subalterno de otros sujetos con un proyecto libertario-otro.

Uno de los autores más sugerentes de la afrodiáspora colombiana en la actualidad es John Antón Sánchez, quien muestra desde la antropología sus conocimientos enciclopédicos en los terrenos etnobotánicos, ecológicos, mitológicos, musicales, religiosos y etnológicos, en los que busca una “episteme afro” del saber afropacífico de los curadores y médicos tradicionales conocedores del poder curativo de las plantas. Los médicos tradicionales del Chocó (litoral pacífico) heredaron de manera oral la sabiduría de los mayores africanos, quienes también sabían leer no solo en el “Árbol brujo de la libertad” (el boabab africano) (Zapata Olivella, 2014, p. 23), sino también en el libro oculto de las plantas y la vegetación, de la selva tropical chocoana, inhóspita y desconocida para los foráneos pero mágica y sagrada para quienes viven en ella; no sólo para explotarla y ultrajarla sino para integrarse en ella más allá de extraer madera, minerales y especies diversas. El poder del médico tradicional se metamorfosea en saber conectarse con fuerzas, energías todopoderosas del más allá, de los ancestros y orichas para hacer ser de la cura un ritual,

una comunión sagrada sopesada en la omnipotencia de la “sabiduría” que se rige en el orden natural.

Las investigaciones de Sánchez me rememoran los escritos de Luis Guillermo Ramos: *Sobre la medicina tradicional en el norte del Cauca* y de Rogerio Velásquez: *Medicina popular en la costa colombiana del pacífico*. La principal moraleja y lecciones de estos libros sobre médicos tradicionales del norte del Cauca y del Pacífico colombiano, es que sin títulos universitarios también se puede ser médico; pues, hay otras profesiones y oficios no académicos, pero acreditados por la escuela del monte, de la selva y de la vida práctica; donde ancestralidad y territorialidad dialogan armonizándose en una ontología de la totalidad de lo viviente, siendo el médico tradicional su instrumento expedito. Es por ello que en tiempos de pandemia la ciencia occidental, los remedios curativos y la medicina tradicional son una alternativa para ayudarnos a convivir en armonía con el muntu.

Llegado este punto, es importante abrirle campo a las letras poéticas en el terreno de las disciplinas sociales, por ello la biblioteca afrocolombiana dedica abundantes líneas a la poética afrocolombiana, que tiene entre sus exponentes a María Teresa Ramírez Nieva, Lucrecia Panchano, Fernando Maclanil, Héctor León Mina Vidal, Mirian Díaz Pérez, Tulio Guillermo Diuza Yory, Félix Domingo Cabezas Prado, Oscar Maturana, Hernando Revelo, Mary Grueso, Ashanti Dinah Orozco-Herrera, provenientes del Caribe, del Pacífico y de los valles interandinos, que se hermanan por los temas de la africanía en los que se encuentran: la identidad, la libertad, el ser mujer afro, la memoria, la tradición, la historia común y las vivencias compartidas. Ellos y ellas exaltan la creatividad de nuestros héroes y hazañas en esta aventura en verso llamado afrocolombia, dónde los orichas y ancestros africanos hablan por ellos. Sus voces son una muestra de creatividad radical y singular, de su imaginación creadora colectiva. Sus poemas ya hacen parte de la historia de la poesía colombiana y afrodiaspórica, pues lo más característico en sus letras es el carácter racializado de los mismos, más no es esencialista, ya que persiguen los ideales últimos del hacer poesía, que no es otra cosa que cantarle a la belleza, a lo verdadero y a lo justo; cada verso en ellas es una pincelada de resistencia, rebelión e insumisión para despertar conciencias y sentir dignidad de ser afro.

Los versos de estos hombres y mujeres afros de distintas regiones de Colombia están escritos desde un enfoque afrocentrado con la finalidad de homenajear la palabra artística de la narrativa poética afro, para

cantarle a todo el litoral, al estero, a la fauna, a la flora, al mar y a la geografía; buscando ahí belleza, estética, creatividad, buscando la historia de sus vidas cotidianas junto a ese *humano litoral* lleno de contrastes. De la biblioteca afrocolombiana, la antología poética es, quizás, el terreno más atravesado por nuestras raíces de africanía, pues es la cosmovisión afro de la vida cotidiana y el heroísmo de los personajes de la afrodiáspora en todo tipo de gesta, exaltándolo y venerándolo. Un canto del que todos los sujetos son protagonistas, enorgulleciéndolos y dignificándolos del mundo afro al que pertenecen. Saben que la grandeza en medio de las adversidades es lo que mueve al pueblo de la africanía a ser, a luchar, a defender su identidad, a mantener erguido y vivo el espíritu de nuestra existencia en un dialogo fraterno con los clásicos poetas de la africanidad colombiana: Obeso, Artel, Truque, Salazar Valdés, Martín Góngora, Caicedo Mena, Vanín, León Mina, Maclanil y Blas Julio Romero. Los versos aquí vienen del África ancestral y orichal, son tocados con el pechiche palenquero y musicalizados con la marimba pacífica, rindiéndole culto a la vida cotidiana y a la cultura afrodiaspórica en general.

La investigación del ensayista y escritor chocoano César Rivas Lara titulada *Tres grandes afrocolombianos* es una obra que no necesita demasiada explicación, ya que es en gran manera el objetivo de nuestro proyecto, es decir, ver cómo un afro intelectual estudia y reflexiona sobre otro afro intelectual. Un modo de rendirle un homenaje a nuestros escritores actuales y una forma de exaltar a nuestros “clásicos” de la diáspora africana en Colombia, para referenciarlos y verlos como paradigmas en el estudio de las ciencias sociales en Colombia y del pensamiento socio-histórico de las Américas afros; en tanto investigadores, universitarios y ciudadanos inteligentes y creadores de nuevos paradigmas afro-referentes. Aunque César Rivas se lo rinde a un antropólogo, a un poeta y a un novelista, tendríamos que sumarle el nombre de todos los clásicos afros que han escrito en este país, desde Juan José Nieto, Candelario Obeso, Miguel Caicedo, pasando por Oscar Collazos, Carlos Arturo Truque y Amir Smith Córdoba, hasta llegar a Claudia Mosquera Rosero, Sergio Mosquera y Arturo Rodríguez Bobb, a quienes considero como algunos de los más profundos y penetrantes intelectuales del pensamiento afrodiaspórico colombiano en la actualidad. Tomando prestado el concepto de “justicia cognitiva” de Boaventura de Sousa Santos (2009, p. 151), diríamos que esto es lo que reclamamos como intelectuales afros y que César con su escritura libertaria exige y clama de estas tres grandes lumbreras de la

diáspora colombiana originadas en el Chocó, que aún hoy siguen siendo silenciadas por la academia tradicional.

También buscamos exaltar a las creadoras y luchadoras como Graciela Díaz, que ha descollado siendo mujer afro y dignificando la lucha política y organizativa que ella y demás mujeres afros llevan cada día en la mina, en el cañal, en la hacienda, en la finca tradicional, siendo maestra, movilizándose por las calles de Colombia, siendo mujer desplazada, o sencillamente, haciendo un trabajo social y cultural en las iglesias católicas como lo fue el caso significativo y relevante de Graciela Díaz en el municipio de Suárez y después en la ciudad de Popayán; todo ello, si nos atenemos a la descripción etnográfica que nos hace Liliana Carabalí en su investigación *Memorias de un orgullo de Ébano*. La lucha de Graciela Díaz representa a la mujer afrocolombiana en busca de su emancipación política, organizativa y cultural por “todos los países de afrocolombia”.

Memorias de un orgullo de Ébano me recuerda las resistencias sociales y religiosas contra-hegemónicas, dadas por las mujeres y hombres afros en los Estados Unidos para darle pertenencia e identidad en esos escenarios de lucha. No importa ser o convertirse a musulmán como Malcolm X, no importa abrazar el marxismo, ni la “combinación de todas las formas de lucha” como fue el caso altruista y militante de la socialista Ángela Davis, no importa si se es católica afro con conciencia como le tocó a Graciela Díaz en la pastoral de Popayán, esto si el objetivo de la lucha es la identidad y el fin perseguido es el orgullo propio y la exaltación de la dignidad afro.

Entre el trabajo de Arturo Rodríguez, *La nación en cuestión*, y el de Rudy Amanda Hurtado, *In-surgiendo ciudadanía. Proceso de Comunidades Negras (PCN) (1990-2017)*, también observo un debate en común: la noción de ciudadanía, pero desde una perspectiva afrocentrada. Esto a pesar de que los textos se enmarquen en espacios distintos: uno en Cartagena y el otro en el Pacífico y los valles interandinos. Cartagena y Popayán como antiguos emporios y emplazamientos coloniales representan el imaginario de la “pureza” (idioma, raza y cultura) y la exclusión racial, de modo que siempre se quiso homogeneizar sin diferenciar, colombianizar sin africanidad. Así, en estas ciudades de vástagos y herencias coloniales, donde se vendió y predicó la idea de una nación mestiza, prevalecieron los prejuicios y la farsa de un Estado-nación con diversidad y ciudadanía étnica. Ahora bien, el trabajo de Arturo es la continuación de una abundante producción, donde podemos encontrar temas como el racismo, el pluralismo jurídico, la multiculturalidad, las políticas de la alteridad y la

modernidad, como uno de los tópicos indistintos, que son el sello de su amplia y polifacética obra historia, jurídica, sociológica y política, donde los estudios sobre subalternidad afro siempre han estado presentes. En su texto, todo lo que él puntualiza de Cartagena se podría extender al país afrocolombiano, dónde el discurso manifiesta una diversidad social amplia e incluyente, pero llena de estereotipos y exclusiones en la práctica. Un gran intelectual como Arturo Rodríguez nos lo recuerda desde *La historia de un joven negro* (Zapata, 1983), donde el racismo y la discriminación salen a flote en la escuela naval de Cartagena, y se plasma actualmente en la situación socioeconómica de exclusión, marginalidad y pobreza que viven los ciudadanos de barrios como Chambacú y el Nelson Mandela.

Uno de los títulos importantes de la producción afro en los últimos años es *El movimiento social afrocolombiano, negro, raizal y palenquero como opción política para el fortalecimiento de la democracia*, de Rubén Hernández Cassiani. El libro del palenquero une la Colombia afrocaribe con la Colombia afropacífica y afroandina, a partir de los movimientos sociales y las asociaciones, organizaciones y consejos comunitarios; en ello se articula con las investigaciones llevadas a cabo por otros investigadores como Luis Carlos Castillo (2016) y Maguemati Wabgou (2012), buscando el posicionamiento político y social de las organizaciones afros en búsqueda de su “buen vivir”, frente a la guerra, el desplazamiento y la violencia de los actores armados que a sangre y fuego, han herido profundamente la movilización social afro. Por esta razón la lucha por los derechos humanos y por una convivencia democrática debe ser un objetivo inaplazable como defensa de la dignidad humana, de las comunidades afros que cada día luchan para defender sus territorios y resistiendo a las embestidas de los diversos actores que los ponen en riesgo constante. De la misma manera en que Manuel Zapata Olivella une al Caribe con el Pacífico a través de la novela, Hernández Cassiani lo hace desde una aproximación sociológica política a los movimientos sociales afros presentes en los dos litorales. Su libro busca una eco-afro-economía sustentable que respete los territorios y las prácticas tradicionales de producción económica y social, las cuales están amparadas por la Ley 70 y la consulta previa; el autor defiende una visión propia del desarrollo a escala autónoma, comunal y glocal, frente al Estado nacional, que abre sus brazos en beneficios del capital financiero globalizado.

Un trabajo que se acompaña con la anterior propuesta es la investigación de la antropóloga Rudy Amanda Hurtado, quién desarrolla a partir